

EL Céfiro.

SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

DIRECTOR, D. ERNESTO DE LA CALLE.

COLABORADORES.

Señoras.

B. de Guevara, D.^a Concepción.
G. Balmaseda, D.^a Joaquina.
Grassi, D.^a Angela.
Paez de Melgar, D.^a Faustina.

Señores.

Alfaro, D. Manuel Ibo.
Alfaro, D. Timoteo.
Arnao, D. Antonio.
Assas, D. Manuel de

Benjumea, D. Nicolás María
Balbin y Unquera, D. Antonio
Barcia, D. Roque.
Barragan y Guerra, D. Pedro
Beliver, D. Francisco.
Caballero, D. Eduardo
Canedo, D. Enrique.
Canedo, D. Ramon.
Custodio, D. Juan.
Escamilla, D. Pedro.
Flores, D. Antonio.

Hartzenbusch, D. J. Eugenio
Inza, D. Eduardo.
Jouve, D. Faustino.
Leal, D. Federico.
Lopez de Ayala, D. Adelardo
Martin Albo, D. Benito.
Martinez Iniguez, D. José M.
Martinez Tomas, D. Joaquin.
Marugan, D. Antonio María,
Mas, D. Eduardo.
Meoro, D. Baltasar.

Mondejar, D. Luis.
Mondejar, D. Angel.
Nicolás y Cervero, D. Luis.
Nuñez de Arce, D. Gaspar.
Ovilo y Otero, D. N.
Ruiz Aguilera, D. Ventura.
Serra, D. Narciso.
Terr, D. Alfonso.
Uguet, D. Juan Justo.
Zamorano D. Gonzalo de.
Zengotita, D. Francisco.

Epoca II.

Domingo 15 de Mayo de 1861.

Núm. 6.^o

ADVERTENCIA.

En vista de una carta que nos ha dirigido nuestro amigo y compañero D. Gonzalo Zamorano, manifestándonos que no puede continuar al frente del periódico por tener que consagrarse á otros trabajos literarios que distraen hoy principalmente su atención, cesa en la dirección del mismo, encargándose en su consecuencia D. Ernesto de la Calle.

LIGERAS CONSIDERACIONES

SOBRE

el estado de las carreteras en España.

Pocos son los datos adquiridos sobre la historia de las carreteras en los primeros siglos en que se empezó su uso y construcción, pero como quiera que sea, con ellos, pensamos decir algo á nuestros lectores.

Nada tan útil al desarrollo comercial de los pueblos, mirado bajo el punto de vista industrial,

ni nada tan ventajoso como móvil de la civilización y cultura, y nadie habrá hoy que niegue nuestra asercion, si tiende su vista por las naciones, y recorriendo con nosotros la historia de lo que fueron en un principio las vías de comunicación, observa cuantos son los trabajos ejecutados, particularmente en nuestro siglo, y cuánta la estension y vida que han adquirido.

Desde el estrecho sendero construido, como si dijéramos al natural, generalmente para el son de algun magnate, pocas veces con el apoyo de los pueblos para su construcción, hasta la vía férrea con todas las condiciones de velocidad, seguridad y baratura, corre la escala todos los grados de perfección sucesiva y de adelantos en la parte científica.

Aquel ó aquellos de los países donde la luz vivifica del saber se estendió y derramó abundantes bienes sobre su predestinado suelo, aquel es tambien el mas cruzado en todas direcciones de carreteras y de vías férreas; no hay dos pueblos de escaso vecindario, y aun de pocos recursos materiales, que no tengan su carretera de comunicación entre sí ó con las generales de sus provincias, admirándose desde luego el impulso tan prodigioso que recibieran en su modo de ser al cabo de pocos años, aquellos antes raquíticos y miserables.

Pero nos cansamos inutilmente en demostrar,

cuando no hace falta la ciencia ni razonamientos mas ó menos claros esta verdad; se conoce en sus efectos y todo el mundo lo sabe por experiencia.

De aquí el que deploramos hoy, que nuestra nación, donde tantos recursos existen, donde tan buenas disposiciones materiales se hallan, sea una de las que marchen mas atrasadas, no solo en esta parte, sino tambien en otras que sentimos no poder tratar, y esto cuando no ha sido necesario inventar nada, cuando todo se ha tenido á la mano, cuando bastaba decir hágase, y se hubiera hecho, es un crimen que no perdonaremos, porque depende del abandono de aquellos hombres que todo lo pueden y que sin embargo arrastran su existencia efimera y miserable, revolcándose en el sucto lodazal de nuestra inmunda política: ¡Triste pero verdadero ejemplo de lo que interesa á ellos el bienestar de sus pueblos y el progreso de nuestra civilización!

Y si nos quejamos, si levantamos nuestra humilde cuanto apagada voz en esto, es porque consideramos la cuestión relacionada con lo que se ha hecho en las demas naciones, y nosotros hubiéramos deseado, tal vez por mucho amor á nuestra patria, que ella hubiera sido de las primeras que marchasen al frente de las demas, pero esto no ha sucedido, y aunque hoy España va realizándose á pasos lentos, ha de llegar á su perfección posible, foco admirable y estensísimo de donde parte la gloria y la prosperidad, la civilización y la ciencia, la luz de la vida en una palabra.

Las carreteras en España van dejando pocos huecos por llenar, y aunque algo atrasadas merced á nuestros descuidados gobiernos, llegaran prontamente á cubrir las necesidades que reclaman los pueblos con ansiedad, para mejorar su vida propia y su bien futuro.

La historia por otra parte, prueba suficientemente cuanto acabamos de esponer relativo al principio que enunciámos; es decir, que allí donde existen mas vias de comunicación, allí está mas desarrollada la civilización. Sin embargo, la utilidad de las carreteras, por esto mismo quizás, en los primeros siglos de su existencia, ni ha sido reconocida de igual modo ni ha sido apreciada de una misma manera; hoy segun nuestro modo de ver, tiende una carretera á cumplir, entre otras muchas, con dos condiciones esenciales, dependientes la primera de su idea moral; la segun-

da de su idea material, si así podemos decirlo, y aunque en cierto modo la segunda es una consecuencia de la primera, pueden en realidad formar dos distintas; estas son: *la comunicación de las personas estrechando los vínculos de union y las afecciones mas caras, y el fácil trasporte de sus objetos para sus propias existencias.*

A primera vista y fundándose en esto, podremos deducir la razon que existe para activar el desarrollo de la vida de los pueblos y cuan conveniente y útil es para todos los hombres contribuir á semejante bien estar; y hé aquí porque tratamos de reseñar aunque ligeramente lo que sabemos respecto á la historia pasada y presente de las vias de comunicación; la primera parte de este trabajo comprenderá la historia de lo que han sido las carreteras hasta el año de 1860; la segunda hasta nuestros dias; dando ademas noticias exactas del estado en que se encuentran las construidas y los proyectos y demás que creamos útil y de trascendencia para nuestros lectores; hecha esta aclaración pasamos á decir lo que se sabe de la historia de las carreteras.

En el imperio de Semiramis se construyó la primera carretera con el lujo y suntuosidad que distingue á los monumentos de aquella época, se invirtieron en ella considerables sumas aunque en realidad no fué excesivo su costo si consideramos lo fabuloso de la grandeza de aquella nación en su remota época; el objeto al construirla no fué desarrollar el comercio, pues que entonces casi no se conocia; era mas bien un camino estratégico que lejos de llenar las condiciones arriba dichas, debia contribuir á la destruccion de los hombres, en lo que siempre ha sobresalido la humanidad, y favorecer por su medio la defensa del imperio.

Bajo estas mismas condiciones surcaron los Asirios su territorio, admirando bajo este punto de vista, que su construcción fue llevada á un grado considerable de desarrollo en aquella por entonces tan atrasada nación; y hé aquí porque decíamos que no siempre fué una misma la manera de considerar el objeto de una carretera.

Después de estos, los Romanos, cuando con sus hercúleas fuerzas se hacian los dueños del mundo tocando tambien á España ser víctima de su insaciable sed de conquista, construyeron los caminos por donde conducian sus victoriosas legiones; fueron los primeros que en nuestra nación los plantearon, y tan poderosos señores, habian de dejar huellas inequívocas de sus riquezas; sus

obras son una prueba palmaria de esta verdad; los restos que aun se conservan son, entre otros, la via Flaminea, el camino de los Arenates de Mérida y la calzada que se dirigia á Cádiz.

Augusto César y los demás emperadores que á él siguieron, continuaron reparando las antiguas y construyendo otras nuevas, hasta que la invasion de los bárbaros del Norte fué la causa de la destruccion y abandono de casi todas.

Hasta aquí pues la historia nos ha dado noticias sobre estas construcciones en los antiguos tiempos.

(Se continuará.)

PRIMER DIA DEL REINO DE CASTILLA

POR

D. MANUEL IBO ALFARO.

II

DOÑA SANCHA.

(Continuacion.)

Habia despertado el Conde de su letargo, y sentado en la piedra de su mazmorra, se hallaba pálido, abatido y desgreñado, en ese crepúsculo incierto, que existe entre el desmayo y la razon; vaga penumbra, terrible instante en que los espectros de los celos, del temor, ó los remordimientos, se revisten con túnicas mas imponentes... mas y mas animan sus vaporosas facciones con el fuego que les suministra Satan. Se hallaba decaido y martirizado, sintiendo deslizarse monotonamente en las linieblas de la mazmorra, una vida sembrada de amarguras; cuando de repente percibió pasos en el corredor... vió enseguida abrirse las puertas del calabozo... y por encanto se encuentra estrechado entre los brazos de una muger.

La puerta del calabozo se cerró en seguida, y los dos quedaron alumbrados por la ténue luz de una bujía.

--¿Quién eres tú? gritó el Conde, delirante y rechazando con fuerza aquella dama; ¿quién eres tú, osada, que te atreves á alterar el silencio de la muerte?

Y como los sollozos apagaran la voz de Doña Sancha, que otra cosa no podia hacer que mas y mas apretarlo contra su pecho.

--Quita... gritaba el Conde demudado... quita fantasma, no me ahoges con tu furia...

--Fernan mio... exclamó ella por fin dejando caer su cabeza sobre el hombro del Conde.

¿Qué es esto?... es la voz de Doña Sancha la que escucho... prosiguió el Conde alzando su frente arrugada por la calentura.

--Si... la voz de tu Sancha, que viene á salvarte.

--Cómo á salvarme... perñida... ¿No me has vendido... no has abierto tu seno al seno de otro galan... no has?...

--No, Fernan mio...

--Si... ingrata muger... huye de mi lado... la voz del Eterno resonó en este calabozo y me lo dijo.

¡Piedad, Dios mio!... tú deliras... nunca te ha sido infiel tu Sancha... nunca te ha amado mas que ahora te ama.

--¿Me ama?... repitió convulso; ¿es verdad? ¿me amas? prosiguió despues con vacilante mirada... tu voz no ha cambiado... ¿de veras me amas?...

--De veras Fernan mio...

Hubo un instante de silencio; un instante de terrible duda, al que siguió otro instante de favorable reaccion.

--¡Sancha!... gritó el Conde abrazándola...

Y los dos quedaron sumergidos en su amoroso anhelo, enlazados sus brazos y reclinadas sus frentes en sus recíprocos hombros.

La luz pálida y misteriosa de la bujía, inmóvil y solemne alumbraba aquella escena y la calma del calabozo la interrumpian solo los suspiros que exhalaban los dos esposos.

Pasados algunos minutos, mas tranquilos ambos, pero ambos retratando en sus rostros desencajados los escesos del dolor, dijo el Conde desprendiéndose con lentitud de los brazos de su esposa que se sentó á sus pies.

--Sancha, ¿no me has vendido, verdad? mintió la voz que así lo dijo...

--Mintió, Fernan; pero esa voz seria la de tu delirio.

--No, esposa mia; era la voz de Doña Teresa que por todas partes me persigue... era la voz de esa muger que otras muchas cosas dijo de mi; tambien mentirá porque me acusó de traiciones y mi pecho siempre es noble; y tu me amas... ¿no es cierto, Sancha?

--Si, Fernan, te amo mas que nunca; por tu amor he abandonado los tapices de mi alcázar; por tu amor he salvado peregrina la distancia

que separa á Castilla de Leon; por tu amor me he echado á los pies de un rey que detesto... le he pedido permiso para dormir esta noche contigo; todo esto por ti, Fernan; todo esto por salvarte.

--¿Cómo por salvarme?

--Sí, por salvarte; porque mañana, antes de amanecer, tu te vestirás con mi traje, y creyendo los guardias que soy yo, te dejarán salir impune por las puertas de palacio.

--Sancha...

--No te niegues; esto me dictó mi amor una noche en mi palacio, y esto vengo á realizar en las cárceles de Leon.

--Sancha... murmuró el Conde con dulzura, imprimiendo un beso en la frente de su esposa; qué injusto ha sido mi corazón contigo... yo te culpaba... yo te maldecía en mi delirio creyéndote una mujer criminal, y tu despreciabas el sueño, buscando, incansable, medios de mi libertad.

--Conde, pero ¿me obedecerás?

--No, Sancha... imposible; cómo, ¿yo marchar y tu quedar prisionera en un calabozo?... No...

--Sí, Conde... si no me verás morir á tus pies de tristeza.

--Pues bien; moriremos los dos; pero moriremos juntos.

Ambos callaron largos instantes, reclinando las frentes en sus apasionados pechos.

--Conde, dijo luego Doña Sancha; escúchame y deja obrar á la razón. Marcha tú, que viéndome á mi en la cárcel, débil mujer y noble dama, el Rey no me cortará la salida, y si cobarde así lo hiciese, tu armarás entonces tus numerosos castellanos, y vendrás á abrirme con tu acero las puertas de esta prision.

El Conde no respondió. En fin, tales cosas supo decirle Doña Sancha, y con un acento tan tierno y seductor, que convenció su ánimo, y resuelto á declarar inmediatamente la guerra al de Leon para librar á su esposa, cedió á los deseos de aquella.

Antes de brillar la aurora, y despues de imprimirse ardiente beso los amantes esposos, salió de Leon el Conde Fernan-Gonzalez, cubierto con el traje y velo de Doña Sancha, sin que los guardias se apercibiesen del disfraz, velado, como iba

además por las tinieblas de la noche que aun esparcía sus alas de crespon sobre la naturaleza.

(Se continuará.)

EL TEATRO MARCHA.

I.

Apuntes sobre su viaje.

Parodiando el título de una novela francesa digo que «el teatro marcha.» Y nada tiene de particular que así suceda en este venturoso siglo de los descubrimientos é invenciones, especialmente en nuestro país donde marchan tantas cosas próximas á desaparecer por este motivo.

A veces marchar equivale á huir; y esto prueba una fecundidad de imaginación superior á la riqueza del idioma.

Es indudable que el Teatro marcha; conviene saber por qué y á dónde va.

Acaso porque conviene deberia, á fuer de buen español, dar por terminada mi tarea.

¿Hay nada mas enojoso en este buen país que ocuparse formalmente de lo que puede reportarnos utilidad.

Aunque en cierto modo será cuestionable para muchos la conveniencia de mis indagaciones. En efecto, ¿qué es el Teatro ante cosas tan respetables como la Bolsa, la forma del lazo de una corbata y una discusión sobre el arte del torero?

No obstante, persistió en decir que el Teatro marcha, y me propongo seguirle antes de que se me escape, con la misma obstinación que usa la desgracia conmigo.

Cuando un criado nos sirve mal, le despedimos. Entonces el criado marcha tambien, pero es porque se le rechaza, mandándole, como vulgarmente se dice, á pasear.

En este sentido el Teatro desaparece; pero es porque se le despide como á un inquilino que no paga.

Y lo peor de todo es que en este desahucio no hay la menor idea de acción; creemos que nos abandonan sin sospechar que le rechazamos.

Esto es una cosa tan incomprendible como la estrañeza de un marido ante las quejas de su costilla, á quien acaba de romper tres ó cuatro de una paliza. estrañeza tanto mas original, cuanto que él creyó acariciarla, sin sospechar que tenia un rónen en la mano, y sabido es que las propiedades del rónen no son las de la manteca.

En medio de todo puede quedar un consuelo á los autores del atentado: la falta de intención.

Circunstancia atenuante es en efecto, mas ante la enormidad del crimen no puede disminuir el castigo.

¿Pero cuál es la incognita de este problema?

¿Quién es ella?... digo mal, ¿quién son ellos?

¡Cosa rara!

Los que viven de él y cojea con él son los que le firman el pasaporte; los que le dan la puntilla (término tauromáquico); los que le echan la llave (frase de garito).

Actores, poetas y públicos.

Adviértase que no tomo el todo por la parte. Esta es una salvedad que debo á públicos, poetas y actores. Y aun no creo inútil añadir que los dos primeros son cómplices solamente en el delito.

El poeta escribe, mas para que el público pueda juzgar la obra es necesario un intérprete, es decir, el actor.

Con mayor ó menor culpabilidad, todos tres van armados con su alcotana para esta obra de destrucción.

Unos quitan los sillares, otros un grano de arena, pero el hecho es que todos contribuyen á que el Teatro marche.

El cuento de aquel pastor que mataba las ovejas para que no se las comieran los lobos, y la tradicion de Gracian Ramirez, son de una oportuna aplicacion al Teatro en la actualidad.

Para que no enferme no hay como matarle. ¿Quién puede ver en esto mala idea?

Solo que las pobres ovejas del pastor hubieran hallado mas oportuna la muerte de los lobos, y aun diz que á aquel se le ocurrió, esto mismo al degollar la última res.

La historia de este rápido abandono, de esta huida que se le hace emprender al Teatro hacia el ridiculo, peor mil veces que la nada, es de una elocuencia desconsoladora.

Despues de Moratin, cuando los actores no eran aun empresarios, tuvo un periodo álgido. Lope y Calderon sonreian envueltos en el sudario de su gloria. La escena abrió sus pesadas puertas de hierro, donde se han estrellado y deshecho tantas esperanzas é ilusiones á hombres como Larra, Breton, Zorrilla, Vega, Quintana, Martinez de la Rosa etc. actores como La Torre, Bárbara Lamadrid, Romea, Matilde Diez... interpretaban dignamente ante el público entusiasmando las obras de los primeros.

Tambien entonces se traducian obras dignas de ser conocidas de todos los públicos. Porque el genio se filtra, digamoslo así, por los idiomas, y resplandece á través de todos ellos.

Hasta aqui todo iba bien.

Pero es condicion humana que hallado el limite á una cosa cualquiera, se detenga y retroceda en su camino, y vuelva á deshacer los mismos pasos que tanto trabajo costó dar.

Por desgracia el Teatro no estaba exento, ni podia ser la escepcion de regla tan general.

¿Quién es capaz de definir con exactitud, de precisar, el verdadero incipiente sobre el que se aglomeran despues los acontecimientos que precipitan la ruina de las naciones?

Nadie vió formarse las nubes; hasta el primer re-

limpago nadie conoció que iba á estallar la tempestad y que iba á estallar sobre el Teatro.

Vinieron sobre su pobre cabeza las encubraciones de ciertos dramaturgos franceses, que semejantes al ejército invasor en 1808, quisieron tener, y tambien tuvieron sus plazas fuertes en los Teatros.

Vino despues esa literatura macarena, esas comedias de trabuco y sombrero gacho, esa aristocracia de camino real hablando en caló, robando marquesas, burlándose del extranjero, francés casi siempre, por que para muchas personas, los ingleses son ingleses los alemanes, alemanes; los italianos, italianos, y solo los franceses extranjeros.

El Teatro de la Puerta de San Martin en Paris y Sierra Morena, en España se dieron la mano; los adulterios reales y las cañas de manzanilla hicieron caus comun, y nuestro pobre idioma, al exigir á todas aquellas cosas su carta de naturaleza, murió de un trabucazo.

El público fué poco á poco tragando el veneno, cuando quiso recordar ya le habia desauiciado e buen sentido.

¡Cuidado si es bobalicon y confiado este querido público!

Pero, Dios mio!.. no paró en esto.

El Teatro habia emprendido ya su calle de la Amargura, y no podia detenerse hasta su Gólgota.

Habia empezado á marchar.

Algunos actores, en el uso de su fuero interno, convinieron consigo mismo en que valian para algo mas que representar comedias.

Si se tratara de *egecutarlas* bien no vacilaríamos en concederles la razon.

(Se continuará.)

POESIAS.

MATIAS.

Matias, el estudiante

De mas saber y mas brio
 Qué han tratado los doctores
 Y los bedeles temido,
 Porque además de argumentos
 Usa unos puños divinos,
 Repasando está la carta
 Que con renglones torcidos
 A Isabel, luz de su alma,
 La noche anterior ha escrito.
 «Adios y que te diviertas;
 Ya no he de volverte á ver
 Y por Cristo que no es broma
 Como otra vez, esta vez.
 Tú eras la luz de mi vida,
 Eras mi amparo y mi bien,

Porque eras sobre la tierra
 La sola mujer que amé,
 Y tú á traicion me has herido
 El corazon, Isabel.
 Mas ¡qué mucho que traidora
 Obráras, siendo mujer?
 ¡Malditas! todas iguales,
 Todas lo mismo teneis
 El alma dentro del cofre
 Y el corazon en los piés.
 Y propósito de alma,
 Aquella que te entregué,
 Te la vuelvo á remitir
 Para que la labes bien,
 Que era blanca, y me la has vuelto
 Con manchas de sangre y hiel.
 Ponla en legia y volvamos
 A estar en paz otra vez,
 Que yo te perdono aquellos
 Malos ratos que pasé,
 Cuando tú te divertias
 Y yo me daba á Luzbel.
 Debajo de tus balcones
 Pasaba noches en pié,
 A suspiros y estornudos
 Estremeciendo el cuartel,
 ¡Cuántas veces el sereno
 (Un empleado soez)
 Al enseñarme la cara
 Me enseñó el chuzo también!
 Te hice tiernisimos versos
 Tan dulces como la miel,
 Y pueden formar un rio
 Las lágrimas que lloré.
 Mas me arrepiento de todo
 Por siempre jamás amen.
 Si me encuentras en la calle
 Harasme mucha merced,
 Con hablarme poco y mal
 O fingir que no me ves;
 Conque hasta nunca.—Matias.—
 Alcalá de Henares, tres
 De Noviembre, año de mil
 Setecientos veinte y seis.»
 Esto escribió el Estudiante
 Y llamando á un mozo, dijo
 Que remitiese al momento
 El papel á su destino;
 Y con las manos crispadas,
 Secos los lábios y lívidos;
 Hecha su alma pedazos
 Y su corazon podrido,
 En el mal revuelto lecho
 Cayó de bruces mohino,
 Tapó el rostro con la almohada
 Y lloró como un chiquillo.

NARCISO SERRA

A MI QUERIDO AMIGO

D. BALTASAR MEORO.

Hanme dicho que elocuente
 tu lábio epigramas lanza
 contra esta sublime danza
 de la sociedad presente.

Me han dicho que ves el mal
 donde otros miran el bien,
 y que te quejas también
 de este régimen social.

Y que hablas del matrimonio
 y de sus santos deberes,
 del amor y las mujeres,
 del ángel y del demonio.

Y al siglo presente quitas
 las glorias que otros le dan,
 y con santo y noble afán
 contra sus abusos gritas.

¿Te importa que en este siglo
 lo malo parezca bueno,
 y se rinda sobre el cieno
 adoracion á un vestiglo?

¿Te importa que la conciencia
 ande vestida de luto
 y el mundo rinda tributo
 al brillo de la apariencia?

¿Te importa que no se aprecie
 la virtud en la mujer,
 y lo que se amaba ayer
 hoy se aborrezca y desprecie?

¿Te importa que honra, talento,
 virtud y mérito y todo,
 se arroge al inmundo lodo
 de este social elemento?

Pues oye: la sociedad
 no es tan mala como dicen
 los que como tú predicen
 venidera tempestad.

¡Vaya! si hemos progresado
 de una manera asombrosa!...
 ¿dudas que es una gran cosa
 lo que hemos adelantado?

Esa que ayer sumergida
 en abandono profundo
 pasaba al borde del mundo
 una solitaria vida.

Y que llevaba la frente
 de torpe vicio manchada,
 yendo siempre señalada

por el dedo de la gente.

Hoy marcha erguida y serena
y ya nadie la señala,
porque la mujer mas mala
es hoy la mujer mas buena.

Se pinta la faz hermosa,
cubre la apariencia y vive
como todas, y recibe
nombre de madre y esposa.

Porque antes el matrimonio
era un vínculo sagrado,
pero hoy hemos progresado
muchísimo... ¡qué demonio!

Hoy con risa se condena
como estúpido y celoso
á ese marido amoroso
esclavo de su cadena,

Que la triste vida pasa
con su mujer; vida inerte
la del marido que duerme,
almuerza y come en su casa!

Es una barbaridad,
una feroz tiranía,
no seguir la ley del día
que rige á la sociedad.

Estar en casa metido
como un lobo en su caverna,
asi, pierna sobre pierna
en la butaca tendido;

No ir al café, ni al teatro,
llevar el gasto de casa,
saber todo lo que pasa
como dos y dos son cuatro;

Trabajar de noche y día,
tener los sentidos fijos
en su mujer y sus hijos,
vivir en paz y alegría;

Trocar el hogar en templo,
familia en divinidad,
es una barbaridad
que no tiene hoy un ejemplo.

Es mejor con el profundo
placer que el desórden presta,
subir la sombría cuesta
de los dolores del mundo.

Es mejor la libertad
de esta social anarquía,
que esa odiosa tiranía
vestida de santidad.

Y si del vivir privado,

de la familia y la casa,
tu exámen profundo pasa
á un mundo mas elevado,
¡Qué cosas has de admirar
tan grandes y tan famosas!...

Yo te ofrezco de esas cosas
en otra epistola hablar.

Y al fin tu claro talento
desechará sus errores
al mirar los resplandores
de la verdad que sustento.

No temas que un atrevido
atente contra tu fama,
ni quiera apagar la llama
de tu ingenio esclarecido.

No temas critica vana
fundada en sérias razones
porque mudes de opiniones
siempre que te dé la gana:

Porque hoy es muy conveniente
tener la opinion al viento
y seguir el movimiento
de la general corriente.

¡Nécio quien tuerce el camino
y anda por otra vereda
sin seguir la polvareda
del mundano torbellino!

Porque al fin, de todos modos
las escepciones dan risa,
y hoy la condicion precisa
Es hacer lo que hacen todos.

FEDERICO LEAL.

VARIEDADES.

Por una casualidad ha podido llegar á nuestras manos la siguiente declaracion amorosa que en un perfumado billete ha dirigido el viernes cierto pollo á una señorita, pudiendo responder de su exactitud hasta en la última coma, asi como de la autenticidad de la firma que no publicamos por los razones que nuestros suscritores comprenderán.

Señorita:

¡Vais cual gusta contemplar, esos misticos arbustos, guarnecidos de rosas, que cual encantado pasaje de enredaderas se halla iluminado por la aurora y bordado por las perlas del rocío.— ¡Y veis asimismo cual gusta contemplar, esas odoríferas flores cubiertas del dulce y delicioso néctar que deja tras si la afanosa abeja, y en cuyo frondoso ramaje, se balancean los triste pajarillos, embelesando con sus amorosos trinos el oído de cuantos les rodean. ¡Pues bien: nada de esto conmueve mi corazón como el amor, amortiguando este á aquel, hace que tenga ambicion;

cuál es de vivir de corazón á corazón con vos siempre que no halle obstáculo alguno insuperable; no dudando tampoco de la amabilidad que la es propia, dispensará á S. S. Q. S. M. B.—Sigue la firma.

SOLUCION A LA CHARADA - INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

Bartolo; di qué te falta
para ser Bartolomé,
Y oime del alfabeto
La tercer letra cual es;
Goge á las Anas el nas,
Y ya no te digo mas.

EL SEÑOR DE AHORA.

CHARADA.

Prima y segunda... no tengo;
Prima y terciá lo hace el agua,
Y mitodo es un futuro;
Con lo que he dicho te basta.

Pensamientos

Desde que se ha descubierto que los hombres pueden hablar en plata, andan unos detrás de otros cogiéndose las palabras.

Un pretendiente es el cadáver de un empleado,
La ilusión es la realidad del triste.

Los empleados de una oficina se reúnen sin conocerse; viven sin amarse, y se mueren sin sentirse.

La mujer sin mirriñaque es un cigarro sin tabaco y un badajo sin campana.

¡Papá! ¡Papá! plante patatas en el jardín, y ¿sabes lo que ha salido?—¡Que había de salir! patatas.—No tal: han salido unos cerdos que se las han comido!!!

Un famoso avaro llegó en la diligencia de Zaragoza á Alcolea del Duar. Era la una del día, y tenía hambre.—¿Cuanto cuesta la comida? preguntó á la posadera.—Doce reales.—¿Y la cena?—Ocho reales.—Pues deme Vd. de cenar.

Un soldado escribía á su padre una carta muy formal y concluyó poniendo: Adios, porque tengo tanto frío en los pies, que la pluma se me cae.

Hemos sabido que se va á publicar una nueva ley para que se pongan varios clavos en las aceras, á fin de que se vayan colgando los objetos perdidos que diariamente nos anuncia *La Competente*.

Decía uno.—Todas las noches sueño que me clavo una espina en la planta del pie.—Pues duerma Vd. con los zapatos puestos; le contestó otro.

EPIGRAMAS.

Una noche en el café
dieron una bofetada
á don Agustín Anglada
yo no sé por qué cuestión.
Quejándose al juez de paz
dijo al contar la ocurrencia:
«A esta cara de V. E.

le han pegado un bofetón.»
Anglada en tu furia cesa,
dijo el juez con desenfado;
yo no me creo agraviado;
Todas me las den en esa.

TIGERILLAS.

Fray Crisanto, buen prior,
Escuchaba á un penitente
Que se acusaba doliente
De haber sido jugador.
— Padre, dijo, mi fortuna
Un Viernes Santo perdí,
Y deslizarse sentí
Mis doblas una por una.
— Perdiste bien, replicó,
Por jugar en Viernes Santo,
— ¿Y el que mis doblas ganó
Decidme, padre Crisanto;
Cuando conmigo jugó?

TRAMPOLIN.

DESPACHO TELEGRAFICO.

MADRID. Se susurra por acá
Que va á haber el trueno gordo;
Yo, por fortuna soy sordo,
Conque... lo mismo me da.

CORRESPONDENCIA DE EL CEFIRO.

D. J. M. Z. (Villanueva de la Jara). Recibida su carta y letra y queda Vd. suscrito hasta fin de Junio.

D. F. H. (Loben). Id. id.

D. A. C. (id). Id. id.

D. N. T. (Medem). Id. id.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á nuestros suscritores de Madrid que no hayan recibido el número anterior, se sirvan reclamarlo á esta Administración para servirlo inmediatamente, no siendo esta falta de la empresa sino de algunos de los repartidores.

Los Sres. suscritores de provincias de la primera época, cuyo abono termina con el presente número, así como los de la segunda que aun no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán electuario con la brevedad posible á fin de no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Por todo lo no firmado. El Fundador,
Joaquín Martínez Tomas.
Editor responsable: Tirso de Contreras.

MADRID 1864:— IMPRENTA DE P. CONESA. Barco, 6.